

**MUJER CARMELITANA, HISTORIA Y
TERRITORIO, CONSTRUCCIÓN EN
SOCIEDAD DESDE LA COTIDIANIDAD.**

**ANDRÉS FELIPE TOVAR MORALES
GABRIELA HOLGUIN SANTACRUZ
LAURA MARCELA LONDOÑO CARDONA**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO
FACULTAD DE DISEÑO INDUSTRIAL
PROGRAMA DE DISEÑO INDUSTRIAL
MEDELLÍN
2021**

**MUJER CARMELITANA, HISTORIA Y
TERRITORIO, CONSTRUCCIÓN EN
SOCIEDAD DESDE LA COTIDIANIDAD.**

**ANDRÉS FELIPE TOVAR MORALES
GABRIELA HOLGUIN SANTACRUZ
LAURA MARCELA LONDOÑO CARDONA**

Trabajo de grado para optar al título de Diseñador Industrial

Asesores

**MARGARITA MARÍA CRUZ AMAYA
MIGUEL ARANGO MARÍN**

Diseñadores industriales

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO
FACULTAD DE DISEÑO INDUSTRIAL
PROGRAMA DE DISEÑO INDUSTRIAL
MEDELLÍN
2021**

Mujer carmelitana, historia y territorio, construcción en sociedad desde la cotidianidad.

Andrés Felipe Tovar Morales, Gabriela Holguin Santacruz, Laura Marcela Londoño Cardona

Facultad de Diseño Industrial, Universidad Pontificia Bolivariana, Sede Medellín, Circular 1 N° 70-01, Medellín, Colombia

Resumen

El presente artículo busca reflexionar alrededor del funcionamiento de las dinámicas sociales generadas por las mujeres en el municipio del Carmen de Viboral y cómo esa visión nos permite establecer vínculos con la propuesta de Diseño para las Transiciones de Arturo Escobar, comprendiendo así que el rol que la mujer carmelitana ha desempeñado en la apropiación de los espacios comunitarios de su territorio y las transformaciones de su entorno, ha ocurrido a partir de un eje que transversaliza su historia reciente: el conflicto armado, siendo este un factor fundamental que establece transformaciones a nivel ecológico (natural) y ontológico (social).

La mujer carmelitana empieza a definir su visión del mundo estableciendo nuevos roles de género en el territorio e inspirando a otras mujeres a ser parte de la organización comunitaria, la misma que le permite desarrollar una identidad sensible para su municipio desde dos ejercicios claves que decidimos llamar *“la reivindicación de la ternura”* y *“el arte como instrumento de resiliencia a través de la memoria”* donde ellas recontextualizan ideas que parecen venir de visiones del feminismo interseccional y el ecofeminismo.

Palabras clave: Mujer Carmelitana; Comunidad; Transformación del territorio; Conflicto armado; Feminismo; Diseño para las Transiciones.

1. Introducción

El presente artículo es el resultado de un proceso investigativo con las mujeres del municipio del Carmen del Viboral en relación con algunos aspectos de su historia y su manera de habitar el territorio, a través de un ejercicio de reconocimiento de las actuaciones y transformaciones que se han llevado a cabo dentro de los espacios comunitarios del municipio. La pregunta que ha orientado esta investigación ha sido ¿cuáles han sido las actuaciones de algunas mujeres carmelitanas dentro de los espacios comunitarios de su territorio, a través de la historia reciente del municipio del Carmen de Viboral?

Para lograr desarrollarla, planteamos un objetivo general que propone reconocer las actuaciones de algunas mujeres carmelitanas dentro de los espacios comunitarios de su territorio a través de la historia reciente del municipio, buscando así (i) identificar algunos de los espacios comunitarios en los que las mujeres se han desempeñado, (ii) caracterizar las actuaciones que estas mujeres han desarrollado en el territorio, y (iii) analizar los aportes (acciones ciudadanas o de participación que se han realizado) y las transformaciones (acciones que han perdurado en el tiempo) en las que las mujeres han participado dentro de él.

Analizando el papel que la mujer carmelitana ha adquirido en la historia reciente en relación al territorio, es importante comprender que este rol se establece desde una dinámica de reconstrucción de comunidad, que le ha permitido en algunos contextos identificarse como actor social de cambio y memoria (Acosta, Tuberquia, & Garzón, 2019), siendo vista por otras mujeres como una figura inspirada e inspiradora que comparte su experiencia de vida para transformar otras vidas (sorora), y

a su vez moviliza con propuestas de cambio dentro de su comunidad (lideresa) (Cediel, N., Hernández, M., López, M., Herrera, P., Donoso, N., Moreno, C., 2017). Las mujeres han sufrido históricamente de una sobrecarga en sus actividades, pero como un factor adicional, aparece el conflicto armado, desapareciendo a sus esposos, desapareciendo a sus hijos y en ocasiones instrumentalizando sus cuerpos y sus saberes. Todas estas situaciones injustas, las ha obligado a tomar el liderazgo en un proceso de transformación sobre sus contextos. El liderazgo de estas mujeres afectadas por el conflicto viene en gran parte por ese rol que empieza a transformarse dentro de sus hogares: el papel de madre cabeza de familia, que finalmente se ve reflejado en su capacidad de cohesión comunitaria.

Para reconocer una comunidad es necesario comprender el espacio que habita, por eso categorizamos al territorio, que definimos como “una porción de espacio geográfico donde los grupos sociales o étnicos ejercen cierto grado de control” y también es “el espacio apropiado y valorizado - simbólica e instrumentalmente- por los grupos urbanos” (Raffestin, 1980 como se citó en Gimenez, 1999:27). Según la apropiación y valoración que se le asigne al territorio pueden ser de: Carácter simbólico-expresivo, o de carácter instrumental-funcional, este primero corresponde al papel del territorio como un espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas, allí nace también el concepto de territorialidad, una forma en que el individuo marca y señala su territorio (Echeverri, J. 2004). Por consiguiente, lo instrumental es la relación utilitaria con el espacio, por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas, lo que responde a las lógicas de la sociedad capitalista moderna.

Cuando hablamos de la historia, nos referimos a un diálogo en sociedad, no sólo entre individuos y sus percepciones particulares. Es un contraste entre el presente y el pasado relacionado a las creaciones culturales, narrativas u objetuales. La transmisión de las vivencias como una memoria colectiva (Carr & Davies, 2010:17). Según estos autores, también se define a la historia como “el progreso mediante la transmisión de las técnicas adquiridas, de una generación a la siguiente”. En este planteamiento empezamos a identificar unos elementos propios de la historia: una transmisión de saberes, es decir los mensajes, que se movilizan a través de las generaciones sirviendo como vehículos. La historia es historia siempre y cuando sea un diálogo en sociedad objetivado y no un relato individual subjetivo, es decir es un diálogo común y sistémico de transmisión generacional.

La memoria colectiva es el progreso mediante la transmisión de las técnicas adquiridas de una generación a la siguiente, esto a través de un soporte material que de certeza de que eso realmente existió, entendiéndolo el objeto como medio simbólico que trasciende a través del tiempo. El nuevo rol de la mujer después del conflicto armado se ve reflejado en una nueva perspectiva de género. De cierta forma, el desplazamiento de estos actores, intervienen y descontextualiza sus historias y la transmisión de sus saberes, haciendo así que se invisibilicen estas comunidades. En ese sentido comprendemos que el rol de la mujer carmelitana, lejos de ser un rol desarrollado de manera voluntaria y deliberada, ha sido un rol que se ha asumido como consecuencia de todas las variables que el conflicto armado trajo consigo al territorio. La desaparición de la figura masculina y paternal dentro de las familias (modelo de familia patriarcal), debido a una desaparición forzada, genera que el papel que la mujer adopta como jefe de hogar, proveedora y cabeza de familia, se unifique con la figura de cuidadora (modelo de familia matriarcal).

Ese rol permite a las mujeres, transformar las relaciones de género, incursionando dentro del desarrollo de actividades productivas (entendiendo estas actividades desde una lógica de mercado), y en la participación de espacios políticos, haciendo más visible su postura y abriéndose camino. La resiliencia es la mayor virtud de la mayoría de las mujeres en el marco del posconflicto, con lo cual se generan mejores oportunidades para que ellas encuentren calidad de vida, para sí mismas, sus familias, sus comunidades y las futuras generaciones.

Como diseñadores es importante reconocer las variables que permiten la transformación de los sujetos a quienes aportamos desde nuestra disciplina, identificar los factores que inciden en cada momento histórico que marca el territorio y sus habitantes. Para así mismo entender y empatizar con

los comportamientos dentro de las comunidades en las que decidimos establecer una relación a través del diseño, ya sea para visibilizar, promover, transformar, o potenciar las dinámicas que se dan dentro de ellas.

2. Metodología

Respondiendo a las necesidades de una investigación cualitativa, la cual es un tipo de estudio orientado a los significados de las acciones humanas y de la vida social, utilizando la metodología interpretativa (Rodríguez-Sabiote, C., 2016), a partir de herramientas como las entrevistas, los focus group, entre otras. Desarrollamos una reflexión crítica que busca a partir de la relación directa con los habitantes del territorio del Carmen de Viboral dar cuenta de unos procesos socio-culturales y en relación con la visión del Diseño para las Transiciones, siendo este un concepto que enlaza la investigación para el diseño a través de escenarios que establecen un puente entre lo ontológico y lo ecológico.

De esta manera, desarrollamos una dinámica de trabajo a través de la cual establecimos objetivos medidos por el factor tiempo. En este apartado describiremos cuáles fueron esas herramientas que nos permitieron llegar a unos resultados coherentes con los alcances de la investigación.

2.1 Revisión documental

Se realizó una revisión documental que permitió en primera instancia, definir conceptualmente la investigación, y así lograr encaminarnos a unos autores específicos que estaban alrededor de nuestro foco de interés. Gracias a esta búsqueda documental, llegamos a la definición de unas categorías conceptuales, teniendo presente nuestros intereses arrojados desde el primer acercamiento documental al Carmen de Viboral. Para consolidar esta selección de categorías y la definición de las mismas, utilizamos los mapas mentales como herramienta para recopilar información de distintos autores (traducida a distintas miradas alrededor de un mismo tema).

Los mapas mentales como herramienta nos permitieron establecer relaciones y tener una mirada clara de la información. Nuestro primer ejercicio de síntesis se enfocó en identificar las definiciones, conceptos y todo planteamiento que le permitiera establecer un carácter a la investigación a partir de unos cuestionamientos e identificación de algunos “vacíos” dentro de ese ejercicio de construcción teórica.

2.2. Diseño de plan de trabajo.

Una vez la información documental quedó sintetizada en la Matriz para la consolidación del proyecto, permitiéndonos poner en la mira cuáles eran nuestras primeras hipótesis y algunos hallazgos, procedimos a la planeación de esa herramienta que nos permitiría contrastar esa información conceptual, con el contexto real.

Así fue como desarrollamos una planeación que decidimos dividir en cuatro momentos principales; (i) la observación del espacio, desde una dinámica de acercamiento a una fuente confiable que nos permitiera acceder a información actual, histórica y real del municipio, identificar algunos de los actores alrededor de los cuales estábamos dirigiendo la investigación, es decir, las mujeres, así como la identificación primaria de unos espacios comunitarios a través de los cuales estos actores se desempeñaban activamente; luego de recoger estos datos de carácter informativo, se debía pasar a establecer (ii) interacciones, lo que implicaba generar un espacio de reunión en el cuál se generara un espacio de diálogo directo con esos actores que nos permitieron identificar en la primera fase, para contrastar la información que para ese momento todavía era de tipo documental y conceptual. Este momento a su vez requería de una gestión y planeación para que se desarrollara de manera exitosa. Una vez esa información recolectada se contrastaba, era necesario pasar al momento del (iii) análisis y clasificación, de esa manera y a través de herramientas como matrices lograríamos terminar desarrollando el ejercicio de (iv) síntesis de información. Estas fases fueron consolidadas en un cronograma que nos permitió planear tiempos y tener claros los objetivos alrededor del trabajo de investigación.

Una vez se tuvo claridad de las fases que requería el trabajo de investigación para poder recolectar información, contrastar esta con la de tipo documental/conceptual y concluirse, iniciamos el proceso de diseño de la herramienta principal de la investigación. Es así como desarrollamos el conversatorio: *Mujeres carmelitanas, liderazgo sensible*. Una herramienta que respondía de forma coherente al objetivo de establecer diálogo directo con los actores y que nos invitaba a hacerlo directamente en el territorio.

2.3. Gestión y desarrollo del conversatorio: Mujeres carmelitanas, liderazgo sensible

Para el desarrollo del conversatorio hicimos una invitación formal (Figura 1) a un grupo de mujeres carmelitanas con las que logramos establecer contacto a partir de los datos recolectados en la primera fase de la planeación (observación del espacio). Este grupo de mujeres fue convocado a participar de este diálogo en el cual el foco general era analizar su visión de las mujeres del territorio desde la perspectiva de los espacios comunitarios que ellas mismas ocupan, cómo se ven representadas en lo que hacen, qué las inspiran y a quiénes inspiran. Con esto buscamos identificar los diversos aportes de las mujeres y cómo a través de ellos han impulsado la transformación social del territorio.



Figura 2. Pieza gráfica invitación digital al conversatorio: Mujeres carmelitanas, liderazgo sensible (2021).

Diseñamos la invitación y redactamos un documento a manera de resumen donde estaría el orden del día (con horas y momentos), una breve introducción al trabajo de investigación y el objetivo del conversatorio, el desarrollo de las categorías a través de la cual se desarrollan los objetivos de investigación, los roles que tendrían los investigadores durante el conversatorio y por último las preguntas que ayudarían a dirigir la conversación. Durante el conversatorio se hizo registro fotográfico (Figura 3), de audio y algunos vídeos. Este registro permitió que durante el análisis de la información los hallazgos se redactaran conservando la esencia del discurso.



Figura 3. Registro fotográfico del conversatorio

Lideresas / Categorías	Liceth (Teatro y docencia)	Sandra (Activismo y política)	Brigith (Artésana ceramista)	Jennifer (Cultura)	Patricia (Activismo y ecofeminismo)	Natalia (Cultura)	Síntesis
Historia	El Carmen de Viboral fue uno de los municipios del oriente antioqueño más golpeado por la violencia paramilitar, sobre todo en la zona rural .	El papel de la mujer en el Carmen no ha sido relevante en el sentido de que ha sido invisibilizado por lógicas patriarcales promovidas por hombres y mujeres.	La emancipación económica con la llegada de la industria cerámica como una de las primeras posibilidades de ocupar puestos de trabajo fuera del ámbito doméstico.	El Oriente fue pionero en la región en permitir a la mujer participar en el ámbito laboral y económico . Y aunque seguía activa en las tareas del cuidado del hogar y en la familia, eso permitió que su participación fuera más activa por motivar su independencia .	Sin el trabajo doméstico las sociedades no serían lo que son hoy, sin embargo es importante empezar a relacionarnos las personas "codo a codo".	La influencia del arte en el municipio ha permitido romper estereotipos de género y ligados a la economía del cuidado .	En la historia reciente del municipio la mujer ha salido del espacio doméstico y ha empezado a ocupar otros espacios a nivel social, su participación es relevante en la economía y los espacios comunitarios del municipio .
Mujer Carmelitana	La "reivindicación de la ternura" como un ejercicio de dominación, que ha servido como hilo conductor para unir a las comunidades y llevar a las mujeres a espacios de participación ciudadana .	Las mujeres esperan a "estar preparadas" y finalmente quienes se suben al poder a representarlos no lo hacen desde la idea procomún y feminista .	La mujer se ha abierto camino en la industria cerámica sobre todo como decoradora , desplazando un poco a los hombres de esta labor por ser ellas quienes principalmente vienen haciendo el relieve generacional .	La mujer (no solo la carmelitana) hay que entenderla como el centro de todo de la sociedad, de la familia, de un grupo de personas, de un colectivo . Ella a través de su cuerpo de vida y a través de su quehacer es la que integra todo.	La interdependencia entre lo productivo (agricultura) y lo reproductivo (la crianza y los labores del hogar) como aquello que ha permitido a la mujer ser el capital humano más importante para la economía.	La mujer a través del arte ha establecido otras dinámicas que la sacan de la represión patriarcal ; se ha permitido entenderse a sí mismas y enseñar a otros .	La mujer carmelitana inspira y es inspirada no solamente en escenarios de corte social, sino desde la acción cotidiana y colectiva . Desde el ejercicio como madre, como hija, como amiga, es decir, como mujer misma .
Territorio	El desplazamiento forzado y la ocupación de roles diferentes a los domésticos fue parte de la transformación del territorio.	A nivel de participación territorial es relevante lo que sucede en la zona rural y en la gestión cultural . Hay un vacío en la participación política y ciudadana .	La acción femenina en el territorio es la que se encarga de hacer que "todo fluya" , es decir, la mujer aporta a la sociedad conciliación, orden y armonía para la vida .	A través del ecofeminismo se relaciona cuerpo y naturaleza para "sostener la vida" a través de trabajo, productos, bienestar, no únicamente dinero.	El arte le ha mostrado al territorio muchas verdades sociales , ha incentivado la memoria y ha sido una herramienta de transformación generacional a partir de la ruptura de paradigmas.	La mujer carmelitana construye dentro de su territorio lazos que promueven el fortalecimiento intelectual, político, sensible desde una lógica colectiva para generaciones anteriores, para ellas mismas, y para las nuevas generaciones.	
Síntesis	Las mujeres asumieron roles que ocupaban los hombres porque ellos estaban entallados, por eso hicieron parte fundamental de la organización comunitaria , en términos de lo educativo, la promoción de la memoria.	No hay que caer en el romanticismo ni el generalizar , pues la figura de líder de algunas mujeres carmelitanas no siempre sería percibida de la misma forma por otras mujeres. Es importante recordar que la influencia del pensamiento patriarcal afecta a la sociedad por igual .	La industria cerámica es una de las fuentes de desarrollo económico y social del municipio. Pero no siempre se puede caer en la generalización de que es lo único que representa a la cultura (identidad) carmelitana.	Para comprender a la mujer carmelitana es necesario comprender en términos generales que la mujer es el centro de la vida y todos sus ramos: la familia, los colectivos, la sociedad .	Trabajar desde la femineidad es trabajar desde una lógica colectiva de comunidad y proximidad; desde miradas amplias que nos permitan comprender el entorno y relacionarlo con nosotros y los otros.	La visión del arte ha logrado servir como vehículo para promover un discurso feminista, equitativo, de memoria histórica y cultural para el municipio, y las mujeres son sujetos activos de ese desarrollo.	

Figura 4. Matriz de doble entrada. Síntesis del conversatorio.

Como ejercicio final, se realizó una síntesis de información a través de una segunda matriz, la Matriz de doble entrada (Figura 4). En ella asignamos las filas para las categorías, y las columnas para las lideresas. El resultado de este permitió llegar a unos hallazgos y conclusiones que pasaron de lo específico (lideresas) a lo general (las categorías).

3. Resultados y discusiones

Para darle un hilo conductor a la presentación de resultados, se hace importante mencionar algunos temas a destacar. Para empezar, debemos poner sobre la mesa la relación que se establece dentro de esta investigación de tipo cualitativa para el diseño con el planteamiento de Diseño para las Transiciones que hace Arturo Escobar, siendo este uno de los principales referentes conceptuales que establecen ese puente entre investigadores, investigación y actores, para ello, es de vital importancia "desmenuzar" qué plantea Escobar y cómo lo estamos entendiendo.

La definición de Diseño para las Transiciones nos dice que una transición es vista como algo que implica muchas formas de transformación (Escobar, 2017). La transición empieza a involucrar dentro de su discurso, preocupaciones comunes como: las cuestiones de poder y dominación, el género, la raza, la clase, entre otros. El paradigma del Diseño para la Transición se centra en la gente (ontología) y en el planeta (ecología), buscando un decrecimiento al vivir con menos y de manera diferente. Aquí entonces, es sencillo encontrar el símil de las categorías (mujeres carmelitanas, historia y territorio) con el planteamiento de Escobar, esas cuestiones de poder y dominación, se ven reflejadas en esa historia violenta, inequitativa e injusta, otra cuestión relacionada con el género, donde ubicamos directamente a la mujer carmelitana y las variables de raza, clase, entre otros, que aunque no aparezcan explícitas como categorías, son factores que inciden en cómo estos fenómenos se reproducen. En ese mismo orden de ideas, la ontología y la ecología nos están hablando directamente de esa relación que tienen esas mujeres carmelitanas (actores) con su territorio.

Para hacer conexiones pongamos en paralelo la propuesta de Escobar con los resultados que el conversatorio *Mujeres carmelitanas, liderazgo sensible* nos arrojó. Para empezar, podemos

evidenciar esas cuestiones de dominación de las que hablábamos anteriormente, con lo que manifestó Liceth Zuluaga, una mujer carmelitana dedicada activamente al teatro y a la docencia en su municipio, donde nos enmarca un Carmen de Viboral a partir de un capítulo de su historia reciente.

Este municipio al igual que muchos otros del Oriente antioqueño fue fuertemente golpeado por el conflicto armado, conflicto que como ya sabemos se desarrolla dentro de un territorio a partir de la búsqueda de la apropiación de un espacio geográfico en el que abunda algún tipo de riqueza (Montañez, 2001), en este caso, hay riqueza hídrica, tierras fértiles con variedad de pisos térmicos, y vías que comunican con otros municipios también ricos en recursos naturales. Así, es como el conflicto se instala en el Carmen, transformando, impactando y afectando el entorno; no solamente el natural, sino también el social.

“En el conflicto armado, cuando los hombres fueron sacados de sus casas, muchos fueron asesinados y muchos de ellos fueron incorporados a las líneas de las guerrillas y las mujeres fueron las que quedaron en casa, en muchos de los casos haciéndose parte de la responsabilidad de las familias que quedaron solas”, expresa Liceth; aquí vemos cómo una de esas consecuencias sociales que ocurre durante y después del conflicto es el nuevo rol de la mujer dentro del hogar. Un rol que más allá de ser voluntario, es impuesto, forzado, “a las malas”, al igual que muchas de las desapariciones a las que se ven enfrentados los hombres de esas familias.

Siendo el municipio del Carmen de Viboral, un territorio con una zona rural más extensa que la urbana, este es el sector de la población más afectado. La ruralidad cumple un papel importante en la cadena del conflicto porque es allí donde se refugia, donde se esconde y donde comete la mayor cantidad de atrocidades, por su complejidad vegetal y de gran extensión. Pero, por lo mismo, las mujeres de la ruralidad, cumplen un papel importante dentro de la transformación que traería el conflicto en relación con los roles de género. Liceth también nos dice:

“Nos contaba alguna vez una docente que se llama Gabriela [...] que cuando el conflicto armado se instaló, se fue a vivir a la vereda El Porvenir en el Cañón del Río Melcocho, ellas fueron las que lideraron las juntas de acción comunal, las que se encargaron también de formarse en muchos aspectos que tienen que ver con la enfermería, con la docencia, justamente porque tenían que hacerlo ellas, porque los hombres estaban enfilados, [...] entonces el papel de la mujer también tuvo que ver con eso, lo conecto como con el conflicto armado porque fue necesario abrir camino ahí y porque hicieron parte fundamental de la organización comunitaria”.

Las mujeres del territorio rural carmelitano, se dedicaron a mitigar la guerra brindando soluciones en una época de zozobra. Si lo convertimos en una metáfora, la mujer carmelitana fue la que alimentó, cuidó y enseñó a una sociedad a seguir adelante a pesar de una realidad violenta y desalmada. La comunidad fue empujada por ellas (las mujeres) hacia otras dinámicas que les permitiera enfrentar la tragedia y seguir en pie para las vidas que continuaban. De esto podríamos afirmar, que los roles de género que asumieron las mujeres a nivel social, si fueron una elección. Elección que es una consecuencia directa de lo que fue impuesto.

Sin embargo, en un escenario político y público, hay un fuerte ejercicio de invisibilización frente al papel que cumple la mujer, pues a pesar de eso que venía ocurriendo en la intimidad de los hogares, las escuelas, los centros de salud, entre otros, no parecía ser tan evidente para una sociedad que aún respondía (y sigue respondiendo) a unas lógicas patriarcales; una idea que, según Liceth, también es colonial:

“Svetlana en *“La guerra tiene rostro de mujer”*, habla del papel que jugaron las mujeres en la guerra, entonces ellas fueron las pioneras, fueron las que abrieron las puertas para recibir a los combatientes, pero entonces no se trata solo de eso, de esas mujeres que leemos, de esas mujeres de afuera, que nos cuentan que han sido importantes, sino del trabajo que ustedes vienen haciendo también que es muy bello [...] porque en este caso es narrar no solamente desde una desfiguración de lo patriarcal sino también desde lo colonial, porque estas mujeres son importantes para la consolidación de un territorio, [...] porque fueron curanderas, porque le empacaban cocas al batallón completo o sino las mataban o las violaban, porque hicieron de docentes”.

Otras mujeres como Sandra Giraldo, una mujer activa en el escenario político y de participación ciudadana del municipio, nos reitera la importancia de no romantizar el papel de la mujer dentro del territorio. En el sentido de que, si bien, desde una mirada feminista vemos la relevancia que su papel implica para la sociedad carmelitana y el posconflicto, aún no se encuentra en el escenario público, al menos de manera tajante, representantes femeninas que promuevan estas posturas. Por lo que esas dinámicas de lo patriarcal siguen siendo promovidas a una escala administrativa, como bien dice Sandra “aquí tenemos las mismas problemáticas, con la violencia de género, con la discriminación, todo al igual que otros territorios, entonces no sé si se pueda generalizar”.

En este sentido, consideramos que la inquietud de Sandra es válida, porque responde a una lógica que comprende la amplitud y la diversidad implícita en el ejercicio de ser mujer a escala social. Como respuesta a esa inquietud, entendemos que un concepto que ayuda a complementar esa idea es el de feminismo interseccional, que aportan las pensadoras afroamericanas Kimberlé Crenshaw y Patricia Hill Collins del *Black Feminism*. La propuesta de interseccionalidad se expone como una “herramienta heurística” que resulta fundamental para entender cómo se relacionan entre sí los sistemas de dominación en procesos sociales como puede ser el ejercicio de la democracia (Martínez-Palacios & Martínez García, 2017), con un carácter particular “para quienes afrontan el reto de crear un mundo más inclusivo” (Collins y Bilge, 2016: 4), es decir que como proponen los autores Jone Martínez-Palacios y Patricia Martínez García en la Presentación de *Investigaciones Feministas* “se concibe como un instrumento analítico que permite ampliar la mirada crítica para comprender de manera más compleja la opresión y cómo se vive la intersección de las desigualdades de género, raza, clase, edad, movilidad y/o sexualidad”.

Si bien todas esas cuestiones que plantea el feminismo interseccional de Crenshaw y Collins es importante y tiene vigencia en un territorio como el Carmen, y, de hecho, algunas ya han sido desarrolladas en estos resultados, quisiéramos puntualizar en las cuestiones de edad y sexualidad. La edad entonces, aparece como un factor importante en el ejercicio feminista carmelitano en una dinámica de intercambio generacional, esto en un sentido más explícito, lo vemos reflejado cuando se manifiesta que algunos de los aportes que se hace al pensamiento dentro del territorio está pautado por la educación de los hijos y las hijas (las generaciones futuras), los esposos (las generaciones del presente), pero que se mantiene una constante conversación con la memoria y la forma en la que mujeres de más avanzada edad aportaban al cambio (generaciones pasadas).

Por eso acciones como el “no satanizar el trabajo doméstico” es crucial en esa conversación y comprensión intergeneracional, porque se comprende que el ejercicio del cuidado ligado con la condición de ser mujer, va más allá de ser un asunto machista, en el Carmen se convirtió en una consecuencia de una sociedad a la cuál “*le desaparecieron los hombres*”. También vemos una construcción de equidad de género desde las familias, donde en un contexto generacional actual se procura distribuir las tareas del hogar entre hombres y mujeres, así como establecer relaciones románticas a partir de consensos y compañerismo, desvinculando un poco la idea del amor en pareja como posesión y propiedad.

Por otro lado, la sexualidad, podemos asumirla desde un escenario única y exclusivamente reproductivo. Pero no, la sexualidad no tiene en sí un sentido unidireccional, todo lo contrario, es multidireccional. En el escenario carmelitano se nos presenta ligado al concepto de lo reproductivo. Pero fue precisamente Patricia Zuluaga, quién nos dijo:

“[...] las mujeres han jugado un papel muy importante en la conservación de la madre tierra, para no llamarle recursos naturales [...], no me gusta la palabra recurso, es decir no me gusta instrumentalizar la naturaleza. Pues digamos algo que he ido desaprendiendo como mujer y como ecofeminista, en la agricultura, [...] que lo productivo es por un lado y lo reproductivo por el otro, o sea que una cosa es la agricultura y los hombres que trabajan en campo, y que las mujeres estamos en la casa [...]”

Presentándonos de esta manera una postura en la que lo reproductivo y lo productivo es interdependiente y no puede entenderse el uno sin el otro. Desde el concepto de ecofeminismo comprendemos que la base esencial que sostiene la vida es la naturaleza y esta interdependencia existe porque la mujer es fuente de vida a través de su cuerpo. El modelo de vida actual entiende la

economía sólo en términos monetarios y no comprende sus límites y las necesidades verídicas de los humanos. En tanto la naturaleza se agota, las desigualdades se agudizan y con ello se resalta el papel de la mujer, las personas en vulnerabilidad y los territorios desprotegidos (Fernando Quiles, 2015). En este sentido, lo que podríamos llamar el feminismo carmelitano lleva al escenario cotidiano el intercambio de estos planteamientos derivados de conceptos como el feminismo interseccional o el ecofeminismo. Posturas que atienden al planteamiento de Diseño para las Transiciones de Arturo Escobar, porque responden a una mirada donde ontológica y ecológica conversan.

Por consiguiente, el Diseño para las Transiciones empieza a vincularse con las identidades, las culturas y los saberes ancestrales de las comunidades, haciéndolas partícipes para promover la apropiación y el empoderamiento de las mismas. De esta manera, se evita una homogenización por cuenta de un proceso de aculturación. Interpretando el artículo en inglés *Transition Design Provocation* de los autores Terry Irwin, Gideon Kossoff y Cameron Tonkinwise, ellos establecen un conjunto de habilidades (*skill sets*) a través de las cuáles se desarrolla el Diseño para las Transiciones, el segundo de ellos el cuál denominaremos Protección y restauración, propone diseñar soluciones que protegen y restauran los ecosistemas sociales y naturales, aquí aparece una mirada global, más no globalizada. Lo global entendido en términos de lo “procomún”, es decir, aquello de utilidad pública; y lo globalizado, entendido como la consecuencia de la modernidad líquida que se produce de manera exponencial, que no se detiene a mirar a quién afecta, y que no tiene límites dentro del bienestar común.

Esta es otra similitud que encontramos con la identidad sensible carmelitana, una identidad que busca establecer esos lazos de comunalización en lugar de establecer una lógica extractivista que no solamente deteriora las comunidades por su invisibilización, sino también porque se reproduce en forma de actos violentos. Es una identidad que directamente se opone a muchas de las dinámicas que establece la modernidad, sin embargo, cuando la adopta, logra reinterpretar y ajustarla a sus propios contextos. En ese sentido, podemos afirmar que el modelo patriarcal responde a unas lógicas de lo individual, mientras el modelo matriarcal responde a unas lógicas de lo colectivo (Figura 5).

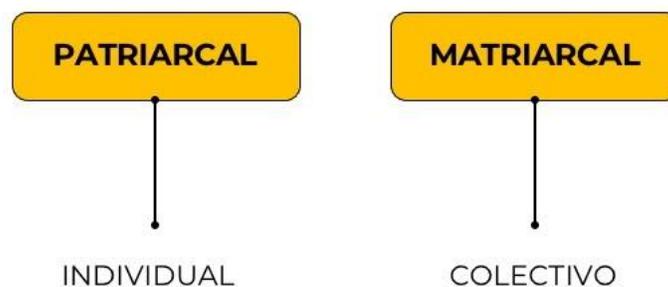


Figura 5. Diferencia entre la lógica patriarcal y la matriarcal.

Las formas más evidentes de manifestar esta identidad sensible, está en lo que llamaremos “*la reivindicación de la ternura*”, como propuso Liceth Zuluaga durante el conversatorio; y el “*arte como instrumento de resiliencia a través de la memoria*”. Parafraseando a Liceth, definimos la ternura como un hilo conductor para que las comunidades permanecieran unidas, es decir, en este territorio, no se trata de un ejercicio de dominación más por cuenta del patriarcado frente a lo que ser mujer significa, sino que se trata de la herramienta a través de la cual las mujeres se pusieron al frente de su comunidad, tomando la palabra en los espacios de participación y construyendo la sociedad del futuro (la del posconflicto).

Por lo tanto, para la historia de la mujer carmelitana es importante mantenerse alejada de la “*satanización del cuidado*” y de lo fácil que es caer en la idea de quienes deciden hacer su aporte desde este escenario son sumisas, y en su lugar, comprender que:

“[...] fue la ternura la que sostuvo a esas comunidades y lo digo porque como decía al comienzo, cuando a los hombres se los llevaron a la guerra, cuando a los hombres los mataron en la guerra, las mujeres cuidaban a las familias que quedaron desprotegidas, la ternura consolidó la organización comunitaria, [...] entonces es importante comprender que esa economía del cuidado y que ese rol que se le ha asignado a la mujer como lo único que puede ocupar puede convertirse en una bandera de lucha finalmente, porque esa ternura ha solidificado los territorios, ha tratado de recuperar el tejido social que rompió el conflicto armado y que nos ha dejado también en la urbanidad [...]”.

Si bien “*la reivindicación de la ternura*” pone en evidencia una manifestación de la identidad sensible carmelitana en la ruralidad, “*el arte como instrumento de resiliencia a través de la memoria*”, resulta siendo la herramienta de la urbanidad. Desde la zona urbana, la mujer a través del arte ha roto estereotipos que pareciera obligarla a dedicarse sólo a la economía del cuidado, por eso vemos como ha sido influenciada por actividades propias de la industria cerámica, como la decoración, al punto que el imaginario colectivo ha reducido la identidad del municipio a esta única actividad; el comercio cultural-artístico, con una oferta en teatro, música y danza o la vinculación con el universo cerámico desde un quehacer más experimental que utilitario; el comercio saludable, desde una oferta de gastronomía vegetariana o vegana; y el turismo ecológico, con ofertas para hacer senderismo en el municipio.

Como lo expresa Natalia Montoya, otra de las gestoras culturales del municipio, “[...] la mujer en el arte se ha desahogado de esas cuestiones que a veces la reprimen como mujer, por ser niña, por ser mamá, por ser esposa, por ser abuela [...]”. Ha sido una forma de mostrar desacuerdo, de impartir conocimiento, de sentar postura frente a diversos temas que le competen a la mujer y a la sociedad, al punto en el que se cuestionan lógicas tradicionales como la religión, la tradición patriarcal y el conflicto armado. Esta relación con el ejercicio artístico les ha permitido adquirir una actitud resiliente y apuntar todo su esfuerzo en la transformación y reconstrucción del tejido social, no solo de su propia narrativa sino también la del territorio.

“[...] la mujer en el arte ha marcado un papel fundamental que es mostrarnos esas verdades y ser como ellas quieren ser porque no están mediadas por [...] lo que están pensando la mayoría, sino que ese arte es capaz de construir sus propias personalidades como un ser aportante a las comunidades, desde las niñas y niños que van a ver teatro, hasta la ceramista que le enseña a un niño cómo decorar, hasta enseñar en un recorrido el patrimonio de la cerámica que hay aquí en el Carmen, en eso estamos impregnando un sello de arte en la mujer carmelitana [...], que de pronto muchas mujeres en otros municipios no lo juegan porque quizás hablamos del agro, y en el agro tenemos tres trabajos, el cuidado de los hijos, el cuidado del hogar y el cuidado del campo, entonces no se les permiten establecer esos vínculos de conocimiento y a nosotras el arte nos lo ha permitido”.

Estableciendo un símil con el arte, las mujeres carmelitanas (y la mujer como concepto universal), se manifiestan de diferentes maneras, sea tradicional o vanguardista, sea reflexiva o introspectiva, sea explícita o abstracta, y cualquiera que sea esa forma de manifestación es válida, porque como hay diferentes maneras de hacer arte, hay diferentes maneras de ser mujer.

Hablar de memoria en un municipio como el Carmen de Viboral, es reconocer a través de sus expresiones artísticas una historia que todavía tiene vigencia. Por eso, a través de manifestaciones como el teatro, se reconoce la historia del conflicto y cómo afectó a su comunidad y en especial a otras mujeres. El arte como herramienta ayuda a “ponerle el dedo” a los asuntos que incomodan, pero que educan, a los asuntos que desde el quehacer cotidiano a veces ignoramos, pero que no por ignorarlos desaparecen. Hablar de memoria es darle una voz, un nombre y un cuerpo a los que ya no están, es educar a través de la historia, por dolorosa que esta haya sido, es resignificar, porque “no se trata solamente del arte por arte sino que comprendí que el teatro cumple un papel fundamental en la difusión de la memoria, en la contextualización de lo territorial, en la representación de lo femenino, a través de la politización de esos espacios” (Dicho por Liceth Zuluaga en el conversatorio Mujeres carmelitana, liderazgo sensible, 2021).

4. Conclusiones

Así es como a la luz del Diseño para las Transiciones podemos empezar a comprender el papel de la mujer dentro de su territorio, donde esta ha naturalizado este pensamiento ontológico que plantea Escobar en su vida cotidiana, llevándolo a sus espacios comunitarios, que en el caso del Carmen de Viboral son el teatro, la escuela, el hogar, el escenario político, la industria cerámica, manteniendo una relación equilibrada con la explotación natural de los espacios que habita, es decir, no demonizando la modernidad, sino siendo consciente de ella, entendiendo desde una mirada común, cómo las acciones de una sola persona pueden afectar al resto.

Al reconocer los espacios dentro de los cuáles se establecen las dinámicas de aportes y transformaciones que las mujeres carmelitanas han realizado en su territorio, es importante comprender que según el contexto se destacó en unos espacios específicos. Por ende, la herramienta de la mujer en la ruralidad fue el espacio educativo y el hogar, un papel que asume en un principio no como elección, sino como consecuencia de la violencia con la que fue transformada su realidad, haciendo parte fundamental de la economía del hogar. Mientras que la mujer en la urbanidad, se desarrolló dentro de los espacios del teatro y el escenario político, desde aquí ellas han asumido la interpretación como medio de reconocimiento de su memoria histórica para reivindicarse a ellas mismas y a otras mujeres. Esa visión del arte ha logrado servir como vehículo para promover un discurso feminista, equitativo, de memoria histórica y cultural, en el cual las mujeres son sujetos activos de ese desarrollo.

La industria cerámica es una de las fuentes de desarrollo económico y social del municipio, sin embargo, tampoco se puede caer en la generalización de ser lo único que representa a la cultura e identidad carmelitana; la mujer es el centro de la vida y de todas sus ramas: la familia, los colectivos, la sociedad. El papel de la mujer en este oficio no está ligado superficialmente a sus *“habilidades delicadas”*, es más bien una consecuencia de una transformación mediada por un escenario posconflicto y las oportunidades laborales que llegaron al municipio por sus características geográficas.

Siendo los aportes las acciones ciudadanas o de participación que se han realizado y las transformaciones las acciones que han perdurado en el tiempo, la mujer carmelitana ha participado desde el activismo y la política, espacios desde los cuales se debe evitar caer en la romantización y la homogeneización de sus ideas y representantes, ya que no todas las mentalidades se ven representadas por una sola; y en este sentido, es importante recordar que la influencia del pensamiento patriarcal afecta a las sociedades por igual, ya que se trata de una corriente de pensamiento que responde a unos intereses individuales.

El activismo y la política ha llevado al municipio propuestas que parecen derivar de los conceptos de feminismo interseccional y ecofeminismo, pues exploran otras perspectivas desde las cuales trabajar, donde se destacan lógicas colectivas y de lo “procomún”. Donde lo reproductivo y lo productivo son interdependientes en función de reconocer a la mujer como eje central de “conciliación, orden y armonía para la vida” (Dicho por Jennifer Ramírez en el conversatorio Mujeres carmelitana, liderazgo sensible, 2021).

En síntesis, en la historia reciente del municipio la mujer en la ruralidad ha salido del espacio doméstico vinculado exclusivamente a un papel de lo reproductivo y a las tareas del hogar, para extender la lógica del cuidado hacia otros contextos como los educativos, los de salud pública, los de participación ciudadana, y los de cuidado de la tierra. De otro lado, la mujer en la urbanidad rompe estereotipos y amplía su visión del mundo a través del arte, que, a su vez, le sirve como herramienta para fortalecer la memoria histórica de su comunidad, de esta manera su participación adquiere fuerza en la economía y los espacios comunitarios del municipio, como el teatro, la docencia, la cerámica, el activismo y la política. La mujer carmelitana inspira y es inspirada no solamente en escenarios de corte social, sino desde la acción cotidiana y colectiva. Desde el ejercicio como madre, como hija, como amiga, es decir, como mujer misma, y a pesar de una invisibilización patriarcal, construye dentro de su territorio lazos que promueven el fortalecimiento intelectual, político, sensible

desde una lógica colectiva, para generaciones anteriores, para ellas mismas, y para las nuevas generaciones.

Referencias

Acosta, L., Tuberquia, M. & Garzón, L. (2019). *Procesos de Construcción de Tejido Social que han llevado a cabo Las Mujeres Rurales Víctimas del Conflicto Armado, de la Vereda la Esperanza, en el Municipio El Carmen de Viboral en el Año. Recuperado el 20 de abril de 2021, de https://repository.uniminuto.edu/bitstream/handle/10656/10192/T.TS_AcostaMorenoLauraVanessa%202019.pdf?sequence=3&isAllowed=y*

Carr, E. H., & Davies, R. W. (2010). *¿Qué es la historia?* (p. 11). Barcelona: Ariel.

Cediel Becerra, N. M., J.Hernández Manzanera, M.López Duarte, P.Herrera Buitrago, N.Donoso Burbano, y C.Moreno González (2017). Empoderamiento de las mujeres rurales como gestoras de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el posconflicto colombiano. *Equidad y Desarrollo*, (28), 61-84. <https://doi.org/10.19052/ed.4077>

Collins, Patricia Hill y Bilge, Sirma (2016): *Intersectionality. Key concepts*. Cambridge: Polity Press.

Echeverri, J. Á. (2004). Territorio como cuerpo y territorio como naturaleza: ¿diálogo intercultural?. *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*, 259-276.

Escobar, A. (2019). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Popayán: Universidad del Cauca.

Fernando Quiles (22 de diciembre de 2015). Yayo Herrero Ecofeminismo. [Archivo de video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=IL50FUkxPsE>

Gimenez, G. (1999, junio). Territorio, cultura e identidades: La región socio cultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, V(9). <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/516.pdf>
<https://www.redalyc.org/pdf/607/60722197004.pdf>

Martínez-Palacios, J., & Martínez García, P. (2017). Presentación. *Investigaciones Feministas*, 9-17.

Rodríguez-Sabiote, C. (2016). Metodología de Investigación en Ciencias Humanas y Sociales. *Discussões epistemológicas: as Ciências Humanas sob uma ótica interdisciplinar*, 35.

Terry Irwin, G. K. (2015). Transition Design Provocation. *Design philosophy papers*, 13(1), 13-11.

Zuluaga, L. (16 de septiembre de 2021). Conversatorio: Mujeres carmelitanas, liderazgo sensible. (L. Londoño, G. Holguin, Entrevistadoras)